

**GT N° 34: INTERCULTURALIDAD Y EDUCACIÓN. DEBATES REGIONALES SOBRE
POLÍTICAS PÚBLICAS, EXPERIENCIAS FORMATIVAS E IDENTIFICACIONES
ÉTNICAS Y NACIONALES**

**EL ROL DE LA EDUCACIÓN EN LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES DE VIDA DE LOS
HOGARES MIGRANTES BOLIVIANOS HORTÍCOLAS PLATENSES. UNA MIRADA
TRANSGENERACIONAL**

Autoras: Soledad Lemmi²³⁰³, Melina Morzilli²³⁰⁴ y Ornella Moretto²³⁰⁵

Resumen

En esta ponencia nos proponemos reconstruir el rol que le asignan a la educación las familias productoras de hortalizas del Gran La Plata. Las mismas están compuestas mayoritariamente de adultos/as migrantes de origen boliviano y sus hijos/as bolivianos/as y argentinos/as. Asimismo, podemos afirmar que estos hogares se encuentran atravesando situaciones de vulnerabilidad social. En dicho sentido abordaremos el significado que poseen las trayectorias educativas tanto en casos de adultos que deciden retomar sus estudios secundarios como de jóvenes que se encuentran atravesando los estudios secundarios. La información fue recabada a partir de entrevistas en profundidad, observación participante y datos existentes en los archivos de las escuelas. Adelantamos aquí la importancia que estas familias le otorgan a la educación, tanto de los/as adultos/as como de jóvenes y niños/as, como una estrategia de socialización extra quinta así como una posibilidad a futuro de mejora de sus condiciones materiales de vida.

Palabras Clave

Educación, Horticultores, Migrantes, Bolivianos.

2303 Soledad Lemmi, Investigadora, IdIHCS-UNLP/CONICET. IESAC-UNQ. soledadlemmi@yahoo.com.

2304 Melina Morzilli, Becaria Doctoral, UNAJ- IdIHCS-UNLP/CONICET. melinamorzilli@gmail.com.

2305 Ornella Moretto, Tesista, IdIHCS-UNLP/CONICET. orne.moretto@gmail.com



Introducción

En esta ponencia nos proponemos reconstruir el rol que las familias productoras de hortalizas del Gran La Plata le asignan a la educación. En este sentido, analizamos el significado que poseen las trayectorias educativas de jóvenes que se encuentran atravesando los estudios secundarios, así como casos de adultos/as que deciden retomar sus estudios secundarios; a su vez, observamos las estrategias que despliegan las familias en ambos casos.

En la actualidad, estas familias están compuestas mayoritariamente por adultos/as migrantes de origen boliviano y sus hijos/as bolivianos/as y argentinos/as. El cinturón hortícola del Gran La Plata surgió con la creación de la ciudad para abastecer a la misma de alimentos frescos. A partir de la década del 40 del siglo pasado la Argentina comenzó su proceso de industrialización, producto de su dinámica creció el número de trabajadores/as y con ellos/as el proceso de urbanización. La ciudad de La Plata no quedó exenta de este crecimiento y, así fue que las quintas que originariamente habían abastecido al núcleo familiar se ampliaron, volcándose al mercado para abastecer a los/as trabajadores/as que comenzaron a arribar a la ciudad y al AMBA también en crecimiento.

Los/as primeros/as productores/as de hortalizas de La Plata fueron inmigrantes europeos/as (italianos/as, españoles/as, portugueses/as), que arribaron a la ciudad a través de redes de paisanaje. Como consecuencia de una serie de factores (aumento del tamaño del mercado, políticas estatales facilitadoras, bajos costos de producción, entre otros), estos/as productores/as pudieron convertirse en propietarios/as de la tierra en la que producían, mejorar su situación social y ascender socialmente. Sus hijos/as y nietos/as pudieron acceder a los estudios secundarios y superiores abandonando mayoritariamente la producción. El acceso a las credenciales educativas les permitió postularse para trabajos que, comparados con las labores en la quinta, presentaban notables mejoras: estabilidad y aumento en el ingreso, mejores condiciones laborales, jornadas laborales más cortas, entre otras (Garat et al, 1999. García y Lemmi, 2011. Lemmi, 2015b. Lemmi y Waisman, 2015, 2017).

Hacia mediados de los años 80 comenzaron a arribar a la región en busca de trabajo migrantes andinos/as de origen boliviano. Provenientes mayoritariamente de Tarija, sur de Bolivia (aunque también de Cochabamba, Chuquisaca y Potosí) y de origen campesino, trajeron consigo los conocimientos que habían sido transmitidos de generación en generación sobre el trabajo en la chacra. Y si bien el trabajo en la quinta poseía características diferentes (invernaderos, tecnología de



riego, semillas híbridas, uso de agroquímico entre otras), el hecho de saber trabajar la tierra, vivir “en el campo” con todo lo que ello implica y producir para la subsistencia, les permitió adaptarse rápidamente a las nuevas condiciones laborales (Ringuelet et al, 1991. Benencia, 2005, 2006. García, 2011a, c; 2014. Castro, 2016). Progresivamente este colectivo étnico fue suplantando a los/as viejos/as productores/as, quienes sobre mediados y fines de la década del 90, atravesaron una profunda crisis que culminó mayoritariamente en el abandono de la producción (Nussbaumer, 2000. Lemmi, 2014, 2015a). Los/as migrantes andinos/as hicieron su trayecto hacia la quinta como familia, muchas de las cuales fueron ampliando sus miembros con hijos e hijas nacidas en Argentina. En la actualidad su trabajo abastece la demanda de hortalizas de 20 millones de habitantes ubicados mayoritariamente en el AMBA pero también del resto del país (Benencia, 2005. Benencia et al, 2016).

Es a partir de la situación descripta que nos preguntamos por el rol que le asignan a la educación las nuevas familias productoras de hortalizas. A su vez, es nuestro interés poner en diálogo los resultados de este trabajo con investigaciones ya existentes sobre el tema que han centrado su mirada en la educación de la población migrante boliviana dedicada a otros oficios y en otras regiones del país.

En adelante se desarrollarán el marco teórico, la metodología y las fuentes; posteriormente se describen las características socio-demográficas, económicas, ocupacionales y culturales de las familias migrantes bolivianas hortícolas del periurbano platense, las cuales son indispensables para la comprensión de los objetivos propuestos en este trabajo; a continuación se analiza el rol de la educación en las estrategias familiares de vida y, finalmente se esbozan algunas reflexiones finales.

Acerca de cómo se construyó esta investigación

En cuanto al marco teórico que orienta el presente trabajo, el mismo está centrado en la propuesta teórica de Pierre Bourdieu denominada *constructivismo estructuralista*, a partir de la cual se entiende que existen en el mundo social mismo estructuras objetivas, independientes de la conciencia y la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones. Mientras que por constructivismo entiende que existe una génesis social en los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llamamos *habitus*, sin perder de vista el rol de las estructuras, y en particular lo que llama campos y grupos, denominado generalmente clases sociales (Bourdieu, 1988).



En tanto que al hablar de estrategias las conceptualiza como las prácticas por medio de las cuales los agentes individuales o colectivos tienden, consciente o inconscientemente a conservar o aumentar su patrimonio, para así conservar o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase. Si bien el debate al respecto es amplio, a los fines de este trabajo nos interesa rescatar el análisis de Torrado (1998), quien al plantear la idea de estrategias familiares de vida pone el acento en la conducta de las unidades familiares en su conjunto, según su situación de clase, movilizándolo y organizando sus recursos para el logro de ciertos objetivos no necesariamente explícitos, constituyendo un proceso que se desarrolla a lo largo de la vida familiar y permitiendo la reconstitución de la lógica subyacente de los comportamientos familiares.

Con respecto a la dimensión de análisis de las trayectorias, se adopta un enfoque teórico-metodológico que pretende superar a los teóricos de la acción, pero sin eliminar al agente, como a los teóricos de la determinación social, reconociendo los efectos que la estructura ejerce sobre el agente y a través de él. Por lo tanto, se busca poner en significación la complementariedad de ambas teorías, partiendo de los principales aportes teóricos de Pierre Bourdieu (1988, 1990, 1991). Para así sugerir las *trayectorias* como concepto mediador, ya que posee una potencialidad para unir en el análisis la historicidad de los procesos sociales, las constricciones estructurales y la agencia de los agentes (Waisman, 2011), o bien como sostienen Terigi (2009) las *trayectorias* se definen como un entramado que vincula lo estructural, lo institucional y lo individual.

La estrategia metodológica que aquí se privilegia es de carácter cualitativo, por lo tanto, la información para responder a los interrogantes que nos planteamos ha sido recabada a partir de entrevistas en profundidad, observación participante y datos existentes en los archivos de las escuelas a las que asisten los/as involucrados/as. Resulta necesario aclarar que nuestro trabajo de campo abarca sólo dos instituciones educativas de dos zonas del perirubano (Ángel Etcheverry y Abasto), por lo que no podemos decir que los casos analizados puedan ser generalizados. Sabemos de casos de jóvenes que dejan de asistir a la escuela para ser padres-madres, trabajar en la quinta o volver a Bolivia. En este sentido no podemos ponderar en qué medida el abandono o la continuidad poseen mayor peso en estas trayectorias educativas, sin embargo podemos afirmar que en los casos estudiados y en impresiones generales más amplias producto de nuestro trabajo de campo los resultados son los que aquí presentamos.



De campesino/a a horticultor/a. Trayectorias de las familias migrantes bolivianas hacia el periurbano platense

Como señalamos previamente, los/as productores/as hortícolas del periurbano platense son los/as más importantes del país tanto por su número (que hoy se estima en 5mil productores/familias productoras) como por su nivel de capitalización (uso intensivo del paquete tecnológico del invernáculo) (García, 2011b, 2014). Sin embargo, si bien estas familias -en la mayoría de los casos- atraviesan un proceso de movilidad social ascendente, entendido como oportunidades de progreso en la estructura hortícola y en relación a su posición en su país de origen (Kessler y Espinoza, 2003), esto no se traduce automáticamente en una mejora en las condiciones materiales de vida y de trabajo de las mismas (Ferroni, 2010). Una de las características que poseen estas familias es que la unidad doméstica y la unidad productiva se encuentran unidas ya que viven en el mismo lugar en el que trabajan. Esto implica que es dificultoso diferenciar tiempo de trabajo productivo de tiempo de trabajo reproductivo.

El trabajo en la quinta es llevado adelante por el grupo familiar (familia nuclear y ampliada). Los/as mayores se dividen el trabajo, el varón sólo atiende la quinta; la mujer la quinta, la casa y las tareas de cuidado; y los/as niños/as colaboran tanto con las tareas domésticas como con las de la quinta realizando actividades menores. Es común que estas familias, llegado un determinado nivel de capitalización, contraten trabajadores/as asalariados/as por fuera del núcleo familiar.

Las jornadas de trabajo son extensas y ocupan casi la totalidad de los días de la semana (sólo se liberan el sábado después del mediodía), siendo de entre 9 y 10hs diarias en la temporada invernal y de 12 a 15hs en la temporada estival, momento en que se presenta el mayor trabajo. Las labores realizadas tanto bajo cubierta así como a campo abierto son extremadamente duras, soportando fríos, lluvias y heladas en invierno y sol extremo y temperaturas muy altas en el invernadero en verano.

Como indicamos anteriormente, una de las características que posee este espacio productivo es que resulta dificultoso poder calcular a priori si la temporada dejará ganancias y en qué proporción lo hará. Los precios de las hortalizas son volátiles y lo recaudado debe poder asegurar la supervivencia del grupo familiar y el comienzo de un nuevo ciclo productivo. De esta manera, según las especies que se plantaron, la resistencia al clima, a las enfermedades propias de la producción bajo cubierta, lo que finalmente se termine ofertando en el mercado (en cantidad y variedad) así como la coyuntura macroeconómica, puede habilitar la realización de ganancias considerables que permiten



reiniciar el ciclo productivo con ventaja; realizar meramente una reproducción simple o, en el peor de los casos, abandonar la producción. Es importante aclarar que la mayor cantidad de la ganancia generada queda en manos de los/as intermediarios/as en el proceso de comercialización y no en el/la productor/a directo/a, quien sólo logra recuperar parte de ese plus si posee puestos de venta en los mercados minoristas o concentradores (Waisman et al, 2009; 2012. García et al, 2011. García, 2012. Lemmi, 2014).

A su vez, las condiciones de vida en las quintas son precarias, ya que al no ser dueños/as de las tierras no es rentable realizar arreglos en la misma, puesto que luego quedarán en manos del rentista. A raíz de esto, viven en las condiciones que proporcionan los/as dueños/as de la tierra: casillas de madera con techo de chapa, piso de tierra o alisado de cemento, baños (en su mayoría externos) con formato tipo letrina. No poseen agua corriente sino de pozo que se encuentra contaminada con escherichia coli y el gas es envasado en garrafa. Poseen heladera (en algunos casos con frezzer), sin embargo el acceso a las TICS es limitado. La preparación del alimento oscila entre el trabajo en la cocina con gas de garrafa y el fogón en el patio alimentado con la leña que se desecha de los invernaderos. Algunas familias complementan la producción hortícola con la cría de animales menores (mayoritariamente gallinas) para consumo propio. Según el nivel de capitalización pueden poseer vehículo doméstico y/o de trabajo. Las familias hortícolas utilizan servicios de salud y educación públicos y son perceptores de diferentes subsidios estatales (Asignación Universal por Hijo, salario social complementario, etc.). Asimismo hay pocos espacios de esparcimiento en las cercanías de las quintas, las plazas y centros comerciales se encuentran alejados a la vez que el servicio público de transporte es deficitario (Attademo y Salva, 2000. Attademo, 2004; 2006; 2008. Lemmi, 2014; 2015b). Mayoritariamente se encuentran agrupados en alguna de las organizaciones de productores/as del sector (que hoy se calculan en más de 20) y muy minoritariamente en asociaciones regionalistas de corte étnico-cultural (Ambort, 2016. Bártola, 2016. Seibane y Ferraris, 2017. Waisman y Rispoli, 2013. Rispoli et al, 2014).

A pesar de todas las carencias en las condiciones de vida -que han llevado a investigadores a caracterizar a estas familias como socialmente vulnerables, lo cual en el plano estructural se expresa en determinadas configuraciones individuales, o de los hogares, dada por una elevada propensión a una movilidad descendente; mientras que en el plano subjetivo se refiere a los sentimientos de indefensión, incertidumbre e inseguridad que esto significa (Filgueira, 2001)- la horticultura platense ha posibilitado la mejora y el ascenso social. En este sentido, las familias productoras de

hortalizas han ido transitando una escalera de ascenso social en que cada escalón que se alcanza implica una mejora en las condiciones sociales de existencia, pasando de peón a mediero, luego a arrendatario y finalmente a terrateniente. Escalera que fue creada por las familias migrantes de origen europeo y que fue transitada en tiempo récord por las familias migrantes de origen andino (boliviano), sin llegar estas últimas a alcanzar el peldaño de dueñas de la tierra (Benencia, 1999. Benencia y Quaranta, 2001; 2003. Benencia et al, 2009. Ringuélet et al 1991, 2000).

Para las familias de origen boliviano, el proyecto migratorio hacia la horticultura platense es una apuesta a la posibilidad de mejora y ascenso social. Aún en las duras y, en ocasiones, adversas condiciones laborales, migrar a la ciudad de La Plata implica para ellos migrar “al progreso”, entendido éste como posibilidad de acceso a mercancías, educación y ofertas lúdicas y culturales (Castro, 2016).

El territorio hortícola platense fue caracterizado como cinturón hortícola haciendo alusión a la forma en que se disponían las explotaciones en el espacio, en forma semicircular y en los bordes (perímetro) de la parte más urbanizada de la ciudad. Las primeras generaciones de productores/as de origen europeo llegaban a la región convocadas por algún vecino/a o conocido/a de su ciudad de origen y se instalaban en las quintas que habían sido dispuestas a tal fin desde la planificación de la ciudad.

Sin embargo en los últimos años, producto de los cambios en la estructura urbana y los desplazamientos que ha sufrido, se ha reconceptualizado a la región como archipiélago hortícola dado su formato de islas (Le Gall y García, 2010). Esto fue delimitando un área hortícola que se calcula en casi 4 mil hectáreas bajo cubierta plástica (Miranda, 2017). Estas “islas” productivas habitadas por migrantes de origen boliviano se estructuran nuevamente en base a la disposición de tierras para ser utilizadas con fin hortícola, dando origen a lo que se ha caracterizado como una economía de enclave étnico (Benencia et al, 2016).

Por otro lado, en el archipiélago hortícola encontramos una oferta educativa pública escasa en los niveles iniciales y primario, pero suficiente en el nivel secundario. Las escuelas allí ubicadas tienden a tener un alto porcentaje de estudiantes de origen boliviano o argentinos/as provenientes de familias con dicha historia migratoria. Este porcentaje varía según las escuelas se acerquen o alejen de los perímetros de la ciudad habitada en mayor medida por argentinos/as y en menor medida por familias migrantes.



“Que no pasen lo que yo pasé”. El rol de la educación en las estrategias familiares de vida

Como mencionamos anteriormente, nuestro interés estriba en analizar el rol de la educación en las estrategias familiares de vida ponderando las trayectorias educativas de jóvenes que se encuentran transitando sus estudios secundarios, como de adultos/as que poseen trayectorias educativas discontinuas y que han retomado recientemente su escolarización secundaria, pertenecientes a familias migrantes bolivianas en el periurbano platense.

Entre invernáculos la escuela

Las instituciones educativas a las cuales asisten los/las jóvenes y adultos/as objeto de esta investigación poseen un alto porcentaje de miembros de familias migrantes bolivianas. En el caso de los/las jóvenes, estos/as asisten a una Escuela Secundaria ubicada en Ángel Etcheverry en la cual el 60% de los/las estudiantes son de origen bolivianos/as o hijos/as de. Mientras que los/las adultos/as asisten a un bachillerato popular de adultos/as en la localidad de Abasto bajo la modalidad del programa FinEs²³⁰⁶, cuyo alumnado con historia migratoria alcanza el 70%.

Éstas instituciones contemplan el carácter intercultural y hortícola que poseen, obrando de diferentes maneras para que los/las estudiantes puedan permanecer en ellas y transitar con éxito su escolaridad. En virtud de ello, tanto los/las directivos como los/las profesores comprenden el contexto en que se insertan las instituciones educativas y los/las estudiantes que a ellas concurren flexibilizando la normativa de asistencia para cumplir con la legislación que impone la obligatoriedad de la escuela secundaria.

Un dato a destacar es que, tanto el personal directivo como las/os preceptoras/es y docentes con más trayectoria y carga horaria en las instituciones conocen a los/las estudiantes, sus vidas, composición e historia familiar, conflictos, etc. De modo que tienden a tener actitudes diferenciales con ellos/as en función de dicha realidad. En la Escuela Secundaria se contemplan inasistencias y faltas al cumplimiento del trabajo solicitado en función de la situación particular de la que se trata (“Pobre, si trabaja todo el día” o “tiene que cuidar a los hermanitos porque sus padres y madres trabajan”). De la misma manera tienden a “premiar” o compensar positivamente a aquellos/las estudiantes que en situaciones similares presentan mejores resultados a las propuestas pedagógicas presentadas

2306 El Programa de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios para Jóvenes y Adultos es un programa nacional aplicado en el país desde el año 2008. Además de ser implementado en los barrios periféricos a través de organizaciones sociales y políticas, propone un dispositivo de cursada accesible y de menor duración que consta de cuatro meses -para la finalización de los estudios primarios- y tres años para la finalización de los estudios secundarios.



(“Trabaja todo el día pero cumple”; “Se levanta a las 5 de la mañana por la quinta pero a mí la tarea me la hace”) (Morzilli y Lemmi, 2016). En el caso del bachillerato popular de adultos/as esto se refleja en la flexibilidad en las asistencias y los horarios de clase -que son acordados entre docentes y estudiantes, contemplando las largas jornadas laborales que supone la quinta- al tiempo que los/as estudiantes cuentan con un “cuadernillo” de actividades de todas las materias que les permite poder avanzar con las actividades en caso de no poder asistir regularmente a las clases, como suele suceder en las épocas de mayor producción. A su vez, se brinda a los/as estudiantes la posibilidad de asistir con sus hijos e hijas a la escuela quienes realizan también actividades educativas con parte del equipo docente (Moretto, 2017).

Saldando deudas familiares: jóvenes transitando la escuela secundaria

Como fue mencionado anteriormente, para las familias bolivianas tarijeñas el proyecto migratorio forma parte de un conjunto de estrategias familiares de vida. En este sentido, el trabajo en la horticultura y la educación de las jóvenes generaciones y de los/as adultos/as forma parte, junto a la migración, de ese conjunto de estrategias que se perfilan como habilitantes de mejora y ascenso social.

Cuando repasamos las trayectorias migratorias de estas familias vemos cómo en su temporalidad están contemplados los tiempos del calendario escolar y la posibilidad de inscribir a las jóvenes generaciones en la escuela más cercana. Así también es el grupo familiar el que acompaña en su conjunto el proyecto migratorio, siendo las jóvenes generaciones las que asumen como propio el deseo de sus padres de mejora de las condiciones de vida y encaran sus estudios desde ese lugar, aun siendo esto fuente de disputas y conflictos. En este sentido la escolaridad es un hito importante no sólo en la biografía de los/as niños/as sino de todo el núcleo familiar.

Los padres y madres de estos jóvenes alcanzaron los estudios primarios incompletos debiendo interrumpir su escolaridad por motivos laborales ya que se encontraban comprometidos en la reproducción económica de la familia. Mayoritariamente de origen campesino, al momento de verse afectada la reproducción familiar dejaban la escuela para ayudar a sus padres en la chacra o emplearse en la ciudad de Tarija como albañiles, empleadas domésticas o de comercio, niñeras, costureras entre otros; o migrar a la Argentina a trabajar en la zafra y el tabaco.

El hecho de que sus hijos e hijas puedan acceder a la educación pública con perspectiva de continuar los estudios hacia niveles superiores es un anhelo sentido que los reivindica en su



posición de padres y le da sentido a su realidad de migrante horticultor. Esto es especialmente fuerte en el relato de las madres donde es muy difícil percibir un proyecto propio que no contemple a sus hijos/as y su bienestar como sentido de su existencia.

En este sentido podemos observar cómo padre y madre construyen día a día, en su hacer cotidiano el deseo de mejora social facilitando con acciones concretas el paso de sus hijas/os por la escuela. Mayoritariamente los/as jóvenes trabajan en la quinta con sus padres entre 2 y 4 horas diarias a contrahorario de la escuela y medio sábado los fines de semana o domingos cuando es tiempo de carga. Sin embargo priorizan los momentos de estudio no haciendo competir los tiempos de trabajo con los tiempos para estudiar, fomentando que en momentos de exámenes los/as jóvenes se concentren en las tareas que esto requiera. Asimismo los niveles de presentismo son muy altos, aún en un contexto rural como el que viven que dificulta la entrada y salida de las quintas en temporadas de lluvia o trayectos al rayo del sol relativamente largos.

Por otro lado las madres, quienes se encargan de las tareas de cuidado, dedican tiempo y esfuerzo en realizar seguimientos diarios de los quehaceres escolares, se sientan junto a sus hijos/as e intentan ayudar en la resolución de las tareas. Conversan con sus hijos/as de lo aprendido en la escuela, siendo también para ellas una fuente de conocimiento, dado que sólo alcanzaron los estudios primarios. En este sentido los/as hijos/as se convierten en mediadores del saber que circula en la institución escolar y es transmitido por ellos/as a los padres en el hogar.

En lo que respecta a las demandas y exigencias de las familias a las instituciones educativas, a diferencia de otros casos estudiados donde éstas reclaman al cuerpo docente mayor disciplina (Gavazzo et al, 2014. Diez, 2014), en la institución a la cual asisten los/as jóvenes aquí estudiados no se registran episodios de violencia o indisciplina. En estos casos el reclamo de los padres y madres hacia la institución radica en el alto nivel de ausentismo de los/as docentes y la merma del nivel académico que ello conlleva. Sostienen que para que sus hijos/as continúen en los estudios superiores requieren de ciertos saberes que de no brindarlos la escuela secundaria hará más lento y dificultoso el pase por la universidad.

Si bien se han detectado casos de discriminación, el hecho de que en las escuelas aquí estudiadas el porcentaje de estudiantes con historia familiar de migración sea muy alto, crea una comunidad de pares que ampara y genera barreras a dichos ataques. En este sentido no se encuentra en la institución un ambiente hostil que dificulte o ralentice el proyecto familiar de que los/as jóvenes accedan a las credenciales educativas. Cuando se pregunta a los padres por este anhelo ellos/as



declaran querer que sus hijos/as “sean alguien”, “que aprendan a hablar bien” (haciendo alusión al diálogo fluido y con vocabulario “adecuado”), “no pasen lo que yo pasé”, “que no tengan que trabajar en la quinta”, “que estén mejor” y entienden que el estudio les habilitará “trabajos mejores”, “que paguen más que la verdura”, “que no sean tan sacrificados”.

Una segunda oportunidad: adultos/as transitando la escuela secundaria

Al igual que los padres y madres de los/as jóvenes de la escuela de Ángel Etcheverry, los/las adultos/as que deciden retomar sus estudios secundarios en el bachillerato de Abasto, debieron interrumpir su escolaridad por motivos laborales. Al respecto David nos comentaba lo siguiente: *“La mayoría de los chicos no iban a la escuela...[iban] dos veces a la semana, a veces tres veces a la semana, porque era muy lejos. Eh... no continuamos las clases muchos porque nosotros éramos muchos chicos. Éramos... nueve hermanos, éramos. (...) Mi papá y mi mamá era de bajos recursos entonces no podían dar ningún estudio, nos dedicamos... crecimos poco a poco, salimos a laburar”*. (David, productor arrendatario)

Esto nos permite situar a las experiencias de los/as adultos/as estudiados en una misma trayectoria de clase, donde la posibilidad de mantener una continuidad escolar en su pasado estuvo en gran parte obstaculizada y condicionada por la pertenencia a un estrato social bajo. En estos casos, las trayectorias educativas y laborales se presentaron como excluyentes en un momento de la biografía de estos actores, donde la necesidad de dejar los estudios por el trabajo fue la única opción posible. Sumado a esto, la falta de una oferta escolar accesible, en relación a su ubicación geográfica y los regímenes de asistencia de las mismas, contribuyó a la necesidad de tomar esta decisión.

Si bien el deseo de continuar la escuela es recuperado por las/os entrevistadas/os en distintos momentos de sus trayectorias, éste siempre era postergado tanto por las limitaciones propias de largas jornadas laborales que implica la horticultura así como por la falta de una oferta educativa acorde a sus necesidades. Así, el lugar que comienza a ganar la educación de adultos/as en término de políticas educativas a partir del año 2006 en Argentina y la puesta en marcha de un plan orientado específicamente a la finalización de estudios primarios y secundarios de adultos/as con una fuerte inserción en los barrios periféricos y con un régimen de asistencia y horarios accesibles, forma parte de un contexto que no puede dejar de ser considerado al analizar las trayectorias de los sujetos aquí considerados, especialmente respecto a su reinserción escolar.



En todos los casos, la finalización de los estudios secundarios aparece -al igual que para con sus hijos/as- inmediatamente ligada a la posibilidad de acceder a la universidad y de estudiar una carrera profesional como vía para poder acceder a un “mejor trabajo”. Así, la continuidad de sus trayectorias educativas se presenta, en primera instancia, como una apuesta a largo plazo, vinculada con el interés por modificar sus trayectorias laborales pudiendo desempeñar otros trabajos a partir de la acreditación de estudios.

Sin embargo, al indagar en profundidad acerca de las motivaciones que los/as conducen a continuar la escuela nos encontramos también con cuestiones que refieren más a su experiencia en el presente. Observamos que la continuación de las trayectorias educativas aparece así motivada no sólo por objetivos futuros sino también por lo que los sujetos experimentan al asistir a la escuela, como un espacio de socialización que habilita nuevos aprendizajes ligados a la relación con los/as otros/as, como un lugar de distracción, de nuevos desafíos, de superación de estigmas ajenos y limitaciones propias.

Otro factor que consideramos central en el análisis de estas trayectorias educativas de adultos/as es la dimensión de género. En los casos de las entrevistadas mujeres podemos identificar problemáticas que son propias del ser mujeres en una sociedad desigual en relación al género y la influencia que esto tiene en sus trayectorias educativas. Las mujeres mayores a cargo del hogar (sean madres o madrastra) impidieron o dificultaron el paso de las hijas por el sistema educativo en tanto entendían que su rol se desempeñaba dentro de la casa, cumpliendo las tareas domésticas y de maternidad, “no haciendo sufrir al hombre” yéndose a estudiar. Mientras que en las trayectorias de los varones el factor económico y la falta de recursos parece tener una incidencia central en sus trayectorias educativas y laborales.

“Que sean alguien”. Acerca del rol de la educación en jóvenes y adultos/as horticultores/as

Encontramos así que la educación ocupa un rol muy importante en las vidas de los sujetos aquí estudiados, que se ve reflejado en dos sentidos: por un lado, en el carácter insoslayable que adquiere la educación de los hijos/as en el planeamiento familiar; por otro lado, en relación a los/las adultos/as, en su decisión de retomar y sus esfuerzos por completar sus trayectorias educativas aún en la adultez.

Para los padres y madres de los jóvenes de Etcheverry, como para los/las adultos/as de Abasto, que provienen de familias hortícolas, la quinta se convierte en un fin en sí mismo, esto implica la



posibilidad de salir de Tarija (Bolivia), de alcanzar bienes a los que de otra forma no podrían acceder y es la posibilidad de “darles un futuro” a sus hijos/as. El futuro es visto como la posibilidad de tener “un título universitario”, un “trabajo mejor” y, en ese sentido, la educación se transforma en una de las estrategias familiares de vida más sentidas y por ende sostenida con más fuerza. Para los/as hijos/as la quinta se vuelve el medio con el que van a alcanzar esa vida mejor tan anhelada y la educación se vuelve una estrategia también valorada y sostenida como propia, que a su vez se encuentra dentro de un proceso propio de búsqueda de autonomía (Cicchelli, 2001). En este sentido, es tan importante la implicación y supervisión de los padres y madres en el trabajo escolar diario así como las propias actitudes y autocontrol de los jóvenes para tomar decisiones acerca de su futuro (Labrador Fernández y Blanco Puga, 2007).

De este modo, podemos afirmar la íntima relación que presentan las trayectorias educativas de los sujetos no sólo con el contexto en el que se insertan y las oportunidades que, en este sentido, se les presentan, sino también con las motivaciones que agencian su interés por asistir y finalizar la escuela. Identificamos tanto motivaciones agenciadas por querer incidir en sus trayectorias laborales en relación con el lugar que tiene la acreditación de estudios en la sociedad, al abrir la oportunidad a nuevas opciones laborales, al “*ser alguien*” vinculado a la idea de “*tener un mejor trabajo*”; así como motivaciones relacionadas a la escuela como espacio de socialización, como vía para generar lazos, amistades, momentos de distensión, de formación, de participación, motivaciones que lejos de lo formal inciden en la vida cotidiana de estos sujetos, aportando a enriquecer sus prácticas diarias, rompiendo con la dinámica más individualista y solitaria que ocupa el trabajo como única actividad central. Como sostiene Pascual “*el lugar que lo educativo y lo escolar tenga en la vida de las personas se torna inteligible al interior del proceso de reproducción social del sujeto y de su grupo de referencia y siempre en diálogo con las características histórico–sociales de la formación social. Así, el lugar y la significatividad de lo educativo no se mantienen inmutables en la vida de las personas. A lo largo del curso de la vida, las experiencias laborales, migratorias, familiares – por sólo citar algunas – se van imbricando e influyendo en las modificaciones de la valoración de la educación y la escolarización en diferentes momentos vitales*” (2010:17).

Por otra parte, los casos aquí abordados coinciden con lo planteado por Mariana Beheran (2009) quien ha estudiado migrantes bolivianos jóvenes e hijos en educación media y trabajo textil. Al igual que lo planteado por ella, los/as migrantes dedicados/as a la horticultura en el periurbano platense poseen trayectorias escolares de permanencia en el sistema educativo, aún a pesar de que



éstos sujetos se encuentran doblemente subordinados, tanto por su posición social como por sus identificaciones étnicas (Terigi, 2009; Novaro y Padawer, 2013; Gavazzo et al, 2014). Asimismo, a partir de lo analizado, podemos sostener que la escolaridad es un hito importante en la biografía de los/as alumnos/as migrantes bolivianos/as tal como sostiene Gavazzo, Beheran y Novaro (2014), pero agregamos a ello que en los casos aquí estudiados la educación se convierte en un hito no sólo en la biografía de los/as jóvenes alumnos/as sino de todo el núcleo familiar.

Reflexiones finales

En este trabajo reconstruimos el rol que cumple la educación dentro de las estrategias familiares de vida de los/as horticultores/as migrantes bolivianos/as del gran La Plata. En este sentido pudimos observar cómo las familias campesinas que viven en Tarija proyectan la migración a la Argentina como parte de sus anhelos de búsqueda de una vida mejor. Esta migración se realiza específicamente a la horticultura platense, nicho económico que ha permitido a lo largo de los años, y aún permite, el cumplimiento de ese objetivo de mejora social. Asimismo las condiciones que impone la estructura productiva son fuente tanto de los recursos económicos necesarios para la reproducción del núcleo familiar y sostenimiento de la escolaridad de los miembros más jóvenes, así como el motivo para impulsar a sus hijos/as a la búsqueda de un futuro mejor. Para los/as adultos/as de estas familias, la migración al perirubano hortícola platense implica una mejora social en tanto les posibilita la obtención de bienes y servicios que, aun siendo deficitarios, no podrían alcanzar en su lugar de origen. Uno de ellos, quizás el más importante, es la posibilidad que habilita la educación pública en la Argentina de obtener titulaciones de nivel medio y superior que redundan en un futuro en mejores condiciones laborales y de vida.

Es así que obran en favor del acceso de sus hijos/as a los estudios primarios, secundarios y superiores acompañando y facilitando esa trayectoria de múltiples maneras. Asimismo, ellos/as mismos/as deciden retomar sus estudios para alcanzar credenciales educativas que como adultos/as les permitan acceder a mejores ofertas laborales con el fin de que se traduzcan en una mejoría en sus condiciones de existencia y la del núcleo familiar de conjunto. La migración, la horticultura y la educación se convierten en las estrategias familiares de vida sobre las que se conformará un trípode fuente de mejoras vitales para las familias aquí estudiadas.



Bibliografía

- Ambort, M. E. (2016). Proceso de surgimiento de organizaciones de productores en el cinturón hortícola platense. En AAVV, *La sociología rural en la encrucijada: vigencia de la cuestión agraria, actores sociales y modelos de desarrollo en la región*. Santiago del Estero, Argentina: ALASRU.
- Attademo, S. (2004). Las familias empobrecidas del Gran La Plata ¿Rupturas, reelaboraciones o construcción de nuevos vínculos sociales. En AAVV, *Tercer Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*. Tilcara: Argentina: Núcleo Argentino de Antropología Rural (NADAR).
- Attademo, S. (2006). Estrategias y vínculos sociales de las zonas periurbanas de La Plata en los actuales procesos de cambio social. En AAVV, *VII Congreso Argentino de Antropología Social*. Salta, Argentina: CAAS.
- Attademo, S. (2008). Lazos sociales y estrategias: ¿una opción para las familias hortícolas empobrecidas? *Revista Mundo Agrario*, Nro. 17. Segundo semestre.
- Attademo, S. y Salva, M. C. (2000). Horticultura y condiciones de vida en un área subrural. En AAVV, *X Congreso Mundial de Sociología Rural*.
- Bártola, D. (2016). Más allá de la supervivencia: Organizaciones de pequeños productores bolivianos en el territorio periurbano de La Plata en el período 2012-2016. En AAVV *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*, Ensenada: Argentina: UNLP.
- Beheran, M. (2009). Niños y niñas bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires. Escolaridad y experiencias formativas en el ámbito familiar. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 22/23 (nro. 67).
- Benencia, R. (1999). El concepto de movilidad social en los estudios rurales. En Norma, Giarraca, Norma (coord.) *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Bs. As. : Argentina: La Colmena.
- Benencia, R. (2005). Redes sociales de migrantes limítrofes: lazos fuertes y lazos débiles en la conformación del mercado de trabajo hortícola (Argentina). En AAVV *VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Bs. As.: Argentina: ASET.
- Benencia, R. (2006). Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos. En Alejandro Grimson y Elizabeth Jelin (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdad y derechos*. Bs. As.: Argentina: Prometeo.



- Benencia, R. y Quaranta, G. (2001). El papel de la mediería en el agro moderno. Producción de leche y hortalizas en la Pampa Húmeda bonaerense. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Nro. 15.
- Benencia, R. y Quaranta, G. (2003). Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. Nro. 74.
- Benencia, R., Ramos, D. y Salusso, F. (2016). Inserción de horticultores bolivianos en Río Cuarto. Procesos de inmigración, trabajo y conformación de economías étnicas. *Revista Mundo Agrario*, 17 (36).
- Benencia, R.; Quaranta, G. y Souza Casadinho, J. (coord.). (2009). *Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*. Bs. As., Argentina: CICCUS.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.
- Bourdieu P. (1991). *El Sentido Práctico*. Madrid, España: Taurus.
- Bourdieu P. (1990). *Sociología y cultura*. D.F, México: Grijalbo.
- Castro, A. (2016). *Saberes migrantes. Trayectorias de productores bolivianos del periurbano platense*. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata.
- Cicchelli, V. (2001). Les jeunes adultes comme objet théorique. *Recherches et prévisions*, 65 (1), 5-18.
- Diez, M. L. (2014). Procesos de identificación, migración y escolaridad en el sur de la Ciudad de Buenos Aires. Una aproximación desde la dimensión generacional. AAVV, *XI Congreso Argentino de Antropología Social*. Rosario, Argentina: CAAS.
- Ferroni, P. G. (2010). *De la mediería al arrendamiento. Un abordaje de las prácticas y significaciones de los trabajadores hortícolas del Cinturón Verde del partido de La Plata en el marco de una nueva posición en el espacio socio-productivo*. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata.
- Filgueira, C. (2001). Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: aproximaciones conceptuales recientes. En AAVV, *Seminario Internacional Las Diferentes Expresiones de la Vulnerabilidad Social*. Santiago de Chile, Chile.
- Garat, J. J., Selis, D. y Velarde, I. (1999). La ocupación y transformación del espacio rural en el Partido de La Plata. En AAVV, *II Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires, Argentina: CIEA.

- García, M. (2011a). Agricultura Familiar en el sector hortícola. Un tipo social que se resiste a desaparecer. En Natalia López Castro y Guido Prividera (comp.), *Repensar la Agricultura Familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Bs. As., Argentina: CICCUS.
- García, M. (2011b). El Cinturón Hortícola Platense: ahogándonos en un mar de plásticos. Un ensayo acerca de la tecnología, el ambiente y la política. *Revista Theomai*. Nro.23. 1º semestre.
- García, M. (2011c). Proceso de acumulación de capital en campesinos. El caso de los horticultores bolivianos de Buenos Aires (Argentina). *Cuadernos de Desarrollo Rural*. Nro.66. 1º semestre.
- García, M. (2012). *Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos*. Tesis doctoral - Universidad Nacional de La Plata. La Plata.
- García, M. (2014). Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina): Razones y consecuencias de su competitividad. *Trabajo y sociedad*, (22), 67-85.
- García, M. y Lemmi, S. (2011). Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense. *Párrafos Geográficos*, V10 (1).
- García, M., Le Gall, J. y Mierez, L. (2011). Comercialización tradicional de hortalizas de la Región Metropolitana Bonaerense. Herencias, dinámicas e innovaciones de un sistema complejo. *Boletín Hortícola*, nro. 47.
- Gavazzo, N., Beheran, M. y Novaro, G. (2014). La escolaridad como hito en las biografías de los hijos de bolivianos en Buenos Aires. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 22 (42).
- Kessler G. y V. Espinoza (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: Rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL. Naciones Unidas.
- Labrador Fernández, J. y Blanco Puga, M. (2007). Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes hijos de inmigrantes en España. *Migraciones*, nro. 22, 79-112.
- Le Gall, J. y García, M. (2010). Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde? *EchoGéo*, N° 11.
- Lemmi, S. (2014). *Vivir como peón, pensar como patrón*. *Conflicto, organización política y conciencia de clase en el sector hortícola del Gran La Plata (1953-2009)*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal.
- Lemmi, S. (2015a). Conflicto y organización en la horticultura del Gran la Plata (Prov. de Buenos Aires, Argentina), 1994-2002. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*. Nro. 43, 27-54.



- Lemmi, S. (2015b). La dialéctica entre conciencia y existencia. Condiciones de vida, conflicto y conciencia de clase en los horticultores del Gran La Plata (Prov. de Buenos Aires, Argentina), 1940-2003. *Izquierdas*, vol. n° 25, 229 - 257.
- Lemmi, S. y Waisman A. (2017). Movilidad social y recambio étnico nacional en la horticultura platense. En AAVV *IV Seminario Internacional. Desigualdad y Movilidad Social en América Latina*. La Plata, Argentina: FaHCE.
- Lemmi, S. y Waisman, A. (2015). “La escalera no es sólo boliviana”, una historia que se repite. Trayectorias y recambio étnico nacional en la horticultura platense”. *Boletín Hortícola* nro. 53. Año 19.
- Miranda, M. (2017). Riesgos ambientales asociados al cultivo bajo cubierta en el cinturón hortícola del gran la Plata. S/D.
- Moretto, O. (2017). Trayectorias educativas y el rol de la educación en los/as productores/as hortícolas migrantes (Abasto 2017). En AAVV, *III Jornadas Jóvenes Investigadores en Educación y Psicología*. Buenos Aires, Argentina: FLACSO.
- Morzilli, M. y Lemmi, S. (2016). Primeras aproximaciones al estudio de las trayectorias escolares de los jóvenes de familias migrantes bolivianas dedicadas a la horticultura en el periurbano platense. En AAVV, *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*. Ensenada, Argentina: FaHCE.
- Novaro, G. y Padawer, A. (2013). Identificaciones étnico nacionales y procesos de legitimación del saber en grupos indígenas y migrantes en argentina. *Revista Século XXI*, V.3, nro. 1.
- Nussbaumer, B. (2000). *La emergencia de acciones colectivas en el área hortícola bonaerense a partir de la década de los ochenta*. Tesis de Maestría. Facultad de Agronomía. UBA.
- Pascual, L. (Coord.) (2010). *Trayectorias socio-educativas de jóvenes y adultos y sus experiencias con la escuela media*. Buenos Aires, Argentina: DiNIECE.
- Ringuelet, R. (comp.) (2000). *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata*. La Plata, Argentina: FaHCE.
- Ringuelet, R. (comp.) (1991). *Cuestiones Agrarias Regionales*. La Plata, Argentina: FaHCE.
- Rispoli, F., Wasiman, A., Fonseca, F. y Attademo, S. (2014). Porque no todo es trabajo en la vida: ocio y formas de sociabilidad de la comunidad boliviana en el periurbano de La Plata. En AAVV, *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, Argentina: FaHCE.



Seibane, C. y Ferrais, G. (2017). Procesos organizativos y políticas públicas destinadas a productores familiares del sur del Área Metropolitana (provincia de Buenos Aires, Argentina), 2002-2015. *Revista Mundo Agrario*, nro. 38.

Terigi, F. (2009). *Las trayectorias escolares. Del problema individual al desafío de la política educativa*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Educación de la Nación.

Torrado, S. (1998). *Familia y diferenciación social: cuestiones de método*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Waisman, M. A. y Rispoli, F. (2013). Las fiestas como espacios de sociabilidad y diferenciación en el periurbano platense. En AAVV, *IV Jornadas de Antropología Social del Centro*. Olavarría, Argentina: UNICEN.

Waisman, M. A. (2010). El debate sobre la persistencia de la producción familiar y sus implicancias en el abordaje de la horticultura. En AAVV, *VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. La Plata, Argentina: FaHCE.

Waisman, M. A. (2011). Dime a quién le vendes y te diré quién eres...Relaciones entre actores relevantes y dinámica histórica en la comercialización de hortalizas en el periurbano de la ciudad de La Plata. En AAVV, *Jornadas Académicas Tierra y Movimientos Sociales en la Argentina*. Rosario, Argentina: UNR.

Waisman, M. A. y Rispoli, F. y Attademo, S. (2009). Expectativas, opciones y proyectos: la dimensión subjetiva en la elección laboral de horticultores platenses. En AAVV, *IX Congreso Argentino de Antropología Social "Fronteras de la Antropología"*. Mar del Plata, Argentina: CAAS.